





josé donoso en la pantalla

En la biblioteca de su padre empieza y termina la película. José Donoso reveló ser tan buen actor como escritor.

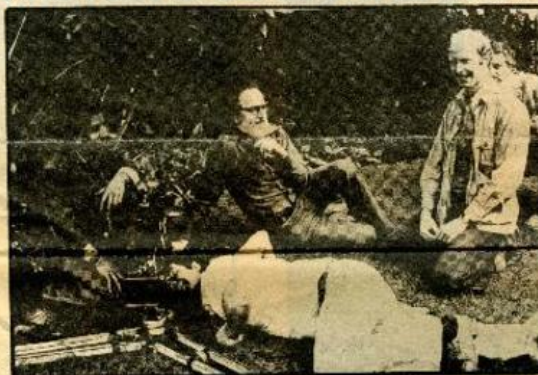
Por Orlando Cabrera Leyva

No contaban sino con unos cuantos ahorros, acumulados a costa de mal disimuladas privaciones. Habían formado la productora "Poco Films" para hacer trucaes de spots. (Truca se llama un tecnicismo cinematográfico que equivale a truco, o sea, lo que el diccionario establece como apariencia engañosa hecha con "trite"). La pequeña empresa nació para dar servicio a otros productores que antes tenían que recurrir a los estudios argentinos. En ella se hace todo con bastante dificultades, pero se hace. No podía fracasar el ingenio criollo capaz de suplir la carencia de medios con "cachativa".

Así, sacando fuerzas de flaqueza, Carlos Flores del Pino, ex estudiante del TEUCH, que había hecho documentales; Guillermo Cahn, que fue asistente de Litty en "El chacal de Nahueltoro"; Leonardo Hocking, estudioso camarógrafo; Carlos Olivares, autor de la novela "Concentración de bicicletas", y el músico Tomás Lefever, como Mielus y Zapirón sacaron en consecuencia que, juntando peso sobre peso, podrían realizar una película en colores con un tema específico: realidad y ficción en la obra de José Donoso, el chileno que impone su talento en Europa.

DONOSO, UN HOMBRE CORDIAL.

Aprovechando que el creador de "El obscuro pájaro de la noche" había llegado a Santiago con motivo de la muerte de su madre, se encomendó a Carlos Olivares la difícil tarea de interesarlo en que participara personalmente en el film, ya que él



Hugo Ramírez —asistente de cámara—, Donoso y el camarógrafo Leonardo Hocking. El director.



13 de marzo de 1976

Las últimas molinas, Stgo.

era el guionista.

—Yo no conocía a Donoso —explica Olivares—, ignoraba que clase de persona era, si amable o terco, creguido o modesto. Pero no me quedaba más remedio que "apechugar". Por lo demás, tenía que me confundiera con uno de tantos charlatanes que andan por ahí proponiendo cosas raras. Tuve suerte. El novelista me recibió cordialmente. Me pidió que le presentara a mis compañeros de trabajo. Le dije que sólo demoraríamos tres días en el rodaje. Necesitábamos tomar escenas en la casa de su padre, en la biblioteca, en el jardín. Era fregario demasiado, pero accedió gustoso. Para resumirle, en vez de tres días fueron tres semanas, tiempo en que tuvimos oportunidad de conocerlo íntegramente. Nos ayudó con gran entusiasmo. Y, como no teníamos a veces con qué pagar los almuerzos, nos invitaba sandwiches. Después a cada uno nos regaló todos sus libros. Tenemos de él, el mejor recuerdo...

Y comenzó lo que cualquiera hubiese considerado una aventura. Había que firmar letras, conseguir cheques a fecha y apretarse el cinturón en su más exacta realidad. Diez personas, renunciando a ocupaciones que les permitieran "parar la olla", se entregaron a la tarea de sacar adelante la iniciativa, implicaba primer paso riesgoso de Poco Films. Si salían adelante podrían proyectar otras. Si fracasaban lo asimilarían todo como una experiencia necesaria. Se estaba trabajando sobre un presupuesto que, a lo mejor, les abriría la posibilidad de tentar el rodaje de películas de mayor aliento. Para el director, Carlos Flores del Pino, constituía una prueba de fuego.

LA OTRA MAÑANA, EN EL INSTITUTO FILMICO

Sólo contados amigos sabían lo que los jóvenes cinematografistas —30 años como promedio de edad— se traían entre mentes y manos. El esfuerzo silencioso, las largas horas de inquietudes, los tornaban serios, tan serios que empezaron a crecer en que algo muy grave les estaba ocurriendo. Hasta que la otra mañana, en la pequeña sala del Instituto Fílmico de la Universidad Católica, se descorrió el velo. Allí, mediante invitaciones telefónicas, lo graron reunir a un selecto grupo de jóvenes cinematografistas de fama "cognita". Esto es la película en bruto. Durante 50 minutos, conteniendo el aliento, frotándose las manos, los autores aguardaron el final, que sería la sentencia definitiva: mala, regular, buena.

Y la opinión unánime fue ¡excelente! Luis Sánchez Latorre, presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, dijo: "Creo que no pensé en que en nuestro medio, con recursos siempre tan limitados, se pudiera realizar una película como ésta, tan hermosa, tan llena de valores artísticos de todo orden, tan necesaria para la cultura".

Habían triunfado. Pero aún quedan escollos. Para terminarla es ineludible el proceso que se denomina "óptico" —mezclar las bandas de sonidos— en Estados Unidos. Para ello necesitan dinero, facilidades para el pago de pasaje, etc.

No nos arredra esta dificultad —señala el productor Guillermo Cahn—. Con el mismo tesón que tuvimos para materializar la primera parte de la tarea que nos hemos impuesto, lograremos salir adelante. Y ya verán que, asimismo, podremos continuar con otros films. Ya estamos pensando en algunos buenos temas: Carlos Droguett, Nicanor Parra, Enrique Lafourcade... Nuestra idea es llegar a los centros literarios, especialmente a las universidades nacionales y extranjeras. Estamos conscientes de que nuestras películas no son para el gran público, sino para una muy importante minoría. Una minoría que, con frecuencia, es postergada.

Amado Nervo decía que la perseverancia siempre da una flor.

Revista del Sábado — Pág. 7

José Donoso en la pantalla [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cabrera Leyva, Orlando, 1912-2001

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Donoso en la pantalla [artículo] Orlando Cabrera Leyva. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile